

LAS PALMERAS



Hablar de las palmeras es toda una panacea, por su modo en que éstas pasan a ser parte de la vida del ser humano. Según la información recabada, hacia el siglo XIX un tercio de la humanidad vivía gracias a las palmeras. Podemos disfrutar de una bebida exquisita como lo es el agua de coco, que es tan generoso que se puede consumir la comida. Además, es un suero natural que nos ayuda, no solo a calmar la sed, sino que también sirve para rehidratarse cuando su estómago no está trabajando en buenas condiciones. Dentro de su variedad se encuentra la palmera datilera, fruto muy sabroso y místico a la vez.

Comparto con ustedes esta hermosa vivencia que tuvimos como iglesia por doce años, ya que no teníamos local donde reunirnos, de manera que la iglesia rentó una casita en la cual no cabíamos. Sin embargo, ésta tenía la bendición de tener un área verde un poco grande, la iglesia construía ramadas de puras palmeras de los árboles de coco cada seis meses, pues el agua lluvia, viento y polvo las destruía. Era una verdadera alegría tanto para grandes como para chicos el construirlas. Repito, así estuvimos por doce años. En tales condiciones tuvimos campañas evangelísticas, bajo aquellas palmeras muchos obedecieron al Señor; asimismo cada domingo era nuestro punto de encuentro para adorar a nuestro buen Dios.

El Antiguo Testamento nos habla de la utilidad que se les daba a las palmeras, servían de protección para que una mujer cuyo nombre es Débora, la cual era la única jueza que tuvo Israel en la antigüedad, emitiera juicio sobre quienes venían a ella. *«Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio».* (Jueces 4: 4,5).

Las palmeras tienen la virtud de adornar, a tal grado que pueden ser usadas como figura de lenguaje en la Palabra, para destacar la belleza de una mujer. «*Tu estatura es semejante a la palmera, Y tus pechos a los racimos*». (Cantares 7:7).

Estuvieron en los palacios, como también fueron las que darían la bienvenida al Hijo de Dios cuando se presentó como Rey en Jerusalén. «*El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!*». (Juan 12:12,13).

Amar la Naturaleza, definitivamente es amar al Creador, sin darnos cuenta que podemos ser honrados al disfrutar con todos nuestros sentidos, tanto del perfume de una flor de Mirto como con la esplendidez de una palmera. A través de la historia, siempre se han usado como símbolo de victoria. Lo fue para Cristo, cómo no serlo para nosotros.

Adicional: si usted desea adquirir el libro escrito por Silvia Castellanos puede hacerlo aquí <http://amzn.to/2sijMOi>



Silvia de Castellanos
Iglesia de Cristo - El Salvador, Centro América
silviacaste@gmail.com
www.cultivandoelalma.com